

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Guadix, semestre adelantado. 4. pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

Dirección, Administración, Redacción.
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma é iniciales de sus autores.

ADVERTENCIA.

Nos es penoso hacerla y doloroso ponerla en práctica: hemos dicho mil veces que no es forzoso ser suscriptor de EL ACCITANO, por lo cual, los que no le quieran recibir pueden ponerlo en conocimiento de nuestro repartidor, debiendo hacerlo así antes de aducir algunas mensualidades. En la semana entrante borraremos de nuestras listas à todos aquellos que deban mas de tres recibos si no los satisfacen, y en el número del próximo domingo publicaremos sus nombres. Ya que EL ACCITANO no muera de irritaciones, no quiere fallecer por falta de recursos, como los pobres comerciantes que fian sus géneros para que sus parroquianos se burlen despues, cuando por culpa de ellos vengan las inevitables y bochornosas quiebras.

ÁFRICA.

(Continuación).

El reino animal ofrece aun mas originalidad que el reino vegetal. El África posee la mayor parte de las especies de animales del antiguo continente, encontrándose tambien las mas vigorosas, las mas bellas. Ejemplos de esto son: el caballo de Berbería, el búfalo del Cabo, el mulo del Senegal, el cebra abigarrado y el kuarra, que son muy parecidos. En las regiones centrales vive el abukorn, que participa, dícese, del rinoceronte y del caballo, y que parece ser el unicornio de las tradiciones antiguas. El león africano es el solo digno de este nombre. El elefante y el rinoceronte, si bien mas pequeños que los del Asia, son mas ágiles y tal vez mas feroces; no obstante se asegura que el elefante africano huye à la vista del del Asia. Hay animales muy raros que se cree son originarios de esa parte del mundo. El pesado hipopótamo se ha propagado desde el Cabo hasta el Egipto y el Senegal. La magestuosa girafa, modelo de los *serafines*

que la mitología árabe unia al carro del dios del trueno, extiende su carrera desde los bordes del Níger hasta los del Orange. El gato de algalia (es decir, *perfumen*), llamado así por los árabes à causa de la materia odorífera que exparce, y que es muy ágil, habita tambien en el Africa. Las gacelas y demás antílopes pueblan este continente con sus numerosas y variadas especies, más esbeltas y ligeras unas que otras, y de las cuales no hay tal vez una sola que viva en un mismo punto del Asia. Según este principio, el África llena de disformes macacos y de feos babuinos, carece probablemente de varias especies de monos que parecen reservados exclusivamente à otras comarcas. El chimpazé, uno de los más parecidos al hombre por su talla y su figura, habita en las regiones australes; el babuino uno de los más perversos del género de los cinocéfalos, se encuentra en los trópicos.

El camello, este *buque del desierto*, atraviesa los ardientes desiertos arenosos del Sahara, y, dócil servidor, es más bien el compañero de su amo que su esclavo. El chacal, cuyo paso es inquieto y apresurado, espia su presa à favor de la noche; las hienas, cobardes y feroces, son consideradas por los árabes como animales innobles.

Los leopardos y las panteras son notables por sus costumbres indómitas y por su leonada y hermosa piel. En los pantanos del África se esconden numerosos reptiles: las altas malezas del Nilo sirven de guarida à los cocodrilos *khamses*, tenidos en veneración por los antiguos egipcios. Tambien son habitantes del África la serpiente boa ó agorera, que ahoga su presa entre los intrincables pliegues de su cuerpo; las serpientes venenosas, entre las que debemos hacer notar el áspid, tan celebre por la muerte de Cleopatra, y la carestes, que se esconde entre las arenas del desierto. Varias serpientes venenosas arboícolas, del género de los *dendraspis*, son particulares de esta parte del mundo. Entre los *batracianos* citaremos el *dactyletro*, cangrejo sin lengua y que al extremo de sus patas tiene una especie de estuche muy duro.

Entre las aves, debemos citar el aveztruz, llamado tambien *pájaro-camello* à causa de su modo de andar y de su configuración. Los animales que viven en las mismas regiones es natural que tengan casi las mismas costumbres, lo cual depende del clima y de las producciones del suelo: así pues, encontramos entre ellos semejanzas bien raras y à

veces hasta sorprendentes: en Sahara la tierra no prodiga mucho estos presentes; los animales cuya marcha es lenta no podrían vivir sin grandes dificultades en aquel clima ardiente: por eso vemos allí las gacelas, los camellos, los avestruces, que pueden soportar grandes marchas, y sus largos pescuezos les permite ver de lejos y velar por su propia conservación.

La avutarda, la señorita de Numidia, la grulla coronada, el tántalo, tan venerado por los antiguos, probablemente por que anunciaba los desbordamientos del Nilo, los albatros ó carneros del Cabo, los filocrócoras, las pintadas, los brillantes trogones, los cuchillos indicadores. llamados así porque indican al hombre el punto donde están situadas las colmenas, mil variedades de papagayos, entre ellos los jacos, que son los que charlan mejor, los buitres y las aves mensajeras ó secretarias, habitan en este país, donde la Providencia ha colocado cuanto puede satisfacer sus gustos y costumbres.

Los mares de Africa estan poblados de peces curiosos por el brillo de sus colores y lo extraño de sus formas: citaremos los *cofres*, los *exocetos* ó peces voladores que huyendo de los tiburones por medio de sus aletas que tienen la forma de una ala, se lanzan al espacio siendo presa à menudo de las aves acuáticas. La ballena se pesca con mucha abundancia en las costas meridionales de Africa.

La concha que da la púrpura y al argonauta cantado por los poetas, se encuentran en las costas del Mediterráneo.

Los escorpiones, los mosquitos y las moscas, estos *hijos del calor*, son muy comunes en Africa.

La mosca *tsetse*, de que estan plagadas varias regiones del Africa austral, mata instantáneamente con su picadura los bueyes, los caballos y otros animales corpulentos.

En las costas septentrionales encuéntrase las mas hermosas especies del coral.

Los desastres é inconvenientes que causan los reptiles venenosos ó voraces no son solo comunes al Africa, pues toda la zona tórrida tiene sus serpientes, sus escorpiones, sus cocodrilos ó sus equivalentes. Pero los *termitas* en ninguna otra parte, si exceptuamos la Australia, erigen tantas fábricas destructoras, ni los enjambres de devastadoras langostas son tan numerosos en el Asia como en el Africa.

En las comarcas occidentales las hormigas blancas ó termitas despliegan su sorprendente industria, causando muchos es-

tragos: sus edificios piramidales se elevan á más de cinco metros del suelo.

(Continuará.)

UN PASEO POR EL RIFF.

A MI AMIGO ALARCÓN.

(Conclusión.)

IV.

En estas luchas, como en todas las demás, la sagacidad española ha rivalizado con la sagacidad rifeña. Melilla ha querido en todo tiempo deoiver bala por bala, cañonazo por cañonazo y piedra por piedra. Para lograr esto último, hay unos grandes morteros los cuales se llenan de redondos pedazos de granito que se extraen exprofeso de las Cháfarinas. Principia la pedrea y al punto se disparan los morteros con esta clase de proyectiles, los que esparcidos al aire producen en el campo enemigo serias y misteriosas catástrofes. Por esto, siu duda, se observa que las afeitadas cabezas de los moros están llenas de gruesas cicatrices. Cuando el mortero destructor dilata por el viento su prolongado zumbido, el moro que aun en las cosas mas serias hace alarde de una burla bárbara y estraña, lanza un grito y exclama.—Zumba, campana de plata.

En algunos días de tregua y parlamento, cuando la bandera blanca ondea en uno y en otro campo, suelen los moros mostrarse demasiado amables, ejercitando ante nosotros habilidades que no dejan de llamar la atención, sobre todo lo que ellos llaman *correr la pólvora*. Es un ejercicio de equitación: de fuerza y de agilidad, adornado siempre con el carácter guerrero que les distingue.

Figuran un combate entre ellos mismos; los caballos obedientes á la voz mas bien que á la brida, corren, saltan, giran y luchan entre sí. Los ginetes mientras tanto, jugueteando con la espingarda, la tiran por alto, la recogen á la carrera, la pasan por debajo del vientre de sus cabalgaduras, la cargan, la disparan y sin saber como, siguen siempre corriendo, siempre haciendo fuego, siempre dando mil vueltas sobre un terreno muy corto, procurando lucir sus *trajes de fantasía*, como ellos denominan á sus mas lujosas vestimentas.

Escepto estas ligeras treguas, establecidas por el cansancio y la monotonía de un tiroteo sempiterno, todo lo demás es rudo, feróz y salvaje. El rifeño se burla de nuestros proyectiles, escepto de las *balas de trampa* (bombas y granadas), agita su jaique en señal de desafío, nos llama *perros* y lanza improprios sobre nuestras *Mariquitas de plaza*. Estos combates suelen por la noche tener una fisonomía especial. Es muy común que el moro se acerque escondido, por medio de los cañaverales, hasta colocarse debajo de los fuegos de la línea exterior. Una vez en este sitio suele entablar con los centinelas algún diálogo, solo con el fin de saber el punto donde se encuentra su interlocutor para dispararle traidoramente un tiro. Estos diálogos, que ellos llaman *hacer palabra buena*, son animadísimos, chistosos y acaban por los mas violentos apóstrofes.

Dos recursos tiene el centinela español para evitar la alevosa agresión del moro, los cuales no dejan de tener originalidad. Cuando la noche es muy oscura y se teme algún ataque por parte del enemigo, se enciende una especie de jaula de hierro, llena de teas de pino, que hay en todos los fuertes de la línea exterior y que se llama *caldereta*, consiguiéndose por este medio iluminar las inmediaciones y explorar los movimientos del enemigo. El segundo recurso es una campana que hay colocada sobre cada garita para que dando un rápido toque, sustituya á la voz de alerta del soldado y evite el que el moro dispare al punto donde suene la voz. En las ocasiones solemnes se echa mano de la granada de iluminación.

Así trascurren para Melilla los días, los meses y los años, Cuantas mas pretestas de paz hagan los rifeños, mas fieros se mostrarán después. Verdad es

que sus costumbres ásperas, su constitución selvática, su indole independiente, les arrastran á esa existencia errante y miserable que forma, por decirlo así, la base de todos los pueblos que existen mas acá del pequeño Atlas. Ellos mismos en cualquier querrela no encuentran más razón que la fuerza. Pagan el tributo al rey, cuando este incendia sus aduares, quema sus mieses ó castiga á sus jefes. Sus santones son profetas, sacerdotes y médicos. La medicina entre ellos está reducida á la aplicación de algunas hierbas y sobre todo á la cauterización por medio de un hierro hecho ascua. Conservan recuerdos y tradiciones de su antigua sabiduría, pero se burlan de nosotros y de nuestra civilización. En sus conversaciones particulares llegan á compadecernos, pues nos consideran como esclavos.

Los hijos del Magreb conservan el sello puro de su raza. Son altos; bien formados y hay en sus semblantes cierta belleza que encanta. Sus ojos son de fuego y sus dientes de marfil. Por lo regular siempre se sonrien desdeñosamente. Son avaros y todo lo sacrifican al dinero. Los hemos oido hablar con mujeres bellas y españolas, y se han convertido en poetas. Un novelista no hubiera tenido inconveniente en escribir uno de estos diálogos, sembrados de elegantes metáforas y frases escogidas. La inflexión que saben dar á su acento es tierna y suave.

Es indecible la dulce melancolía que se despierta en el alma en una noche de luna, cuando esta se refleja en el mar y proyecta vagas sombras en el campo árabe, al oír el canto melancólico del rifeño, perderse en las soledades de la playa, entre los murmullos de las dormidas olas. Lo que canta es una *playera*, una *caña*, una *rondaña*, un *fundango*, no sujeto á reglas, sino á los caprichos de la fantasía; pero á pesar de todo es tan rico aquel tesoro de música, es tan *africana* aquella copla, es tan apasimada aquella melodía, es tan salvaje aquella entonación, que nosotros, á fuerza de observadores, sentimos latir nuestro corazón conmovido. Y en efecto, no es posible espresar el recuerdo de aquellos cantos. Imaginamos al hombre del desierto emnegrecido por el sol y por la pólvora, que se sienta en frente del Mediterráneo y que quiere enviar un suspiro á la mujer que adora; comprender que la naturaleza le hace poeta y músico, que la noche eleva sus sentimientos y le oírreis cantar lo que naturalmente nace de su alma, la queja, el dolor, el abandono, la ira, la venganza y la religión. Confundid en un solo pensamiento todas estas sensaciones y sacaráis en claro una música estraña y encantadora, viva y palpitante, que flota sobre el viento y se pierde en las sombras del bosque, como una lluvia de armonía.

V.

Tal es el rifeño; tales son nuestros presidios menores de Africa. Melilla podria ser algo mas que un fuerte y una cárcel. Mas si la vecindad francesa se hace mas cercana al punto, dejará de ser cárcel y fuerte. Las Cháfarinas le sirven de vanguardia y como que parece que se han levantando del seno del mar para decir á las colonias inmediatas, *dete-neos*. Hay allí un hermoso campo, una montaña colosal, el *Gurugú*; un rio que arrastra arenas de oro; bosques inmensos, jabalíes que gruñen en medio de la noche, grutas en el seno de las rocas, un mar espacioso, sembrado de delfines, que son los precursores; ya de la bonanza, ya de la tempestad; horizontes enrojecidos, lagunas dilatadas, cabes que se pierden bajo la bruma, y por último cordilleras que se descubren hácia la parte de España, es decir, la Sierra Nevada, cuyas puntas asoman á cincuenta leguas de distancia cuando la aurora llena los cielos de sus puros resplandores.

El Riff con su salvaje colorido, la plaza con su amenazador continante, el mar con su eterno oleaje, la playa con su ruda soledad, el cabo de las Tres Forcas con su negra silueta, el moro con su hostilidad constante, todo esto nos hace pensar en el porvenir de aquel suelo privilegiado, en la historia de aquellas abrasadoras arenas, en la cuna de

aquellos campos manchados hoy por la barbarie y desheredados de los beneficios de la civilización,

Parece imposible que allí donde en otro tiempo han existido pueblos que han dado leyes al mundo y han llevado el comercio á todas partes, pueblos que supieren renegar de las tinieblas de la idolatría para abrazar la religión cristiana, parece imposible, repetimos, que hayan desaparecido, borrándose esta brillante página de lo pasado y quedando tan solo el embrutecimiento mas craso, la destrucción mas horrible, el abandono mas deplorable.

Y es esto mas estraño y doloroso, cuanto que ni se conserva un recuerdo, ni un libro, ni un documento, ni una ruina que atestigüe su primitiva existencia. Hablad al moro de Cartago y os responderá con una sonrisa desdeñosa; habladle de San Agustín y se encogerá de hombros; él no entiende nada mas que de dinero, pólvora y caballos; él os dirá que la naturaleza le ha hecho un excelente buzo; él se reirá de vuestros trajes, diciendo que es mas hermoso su jaique, una cuerda de pelo de camello y un alboruóz; habladle de nuestra cocina y os enseñará su negro pan de cebada; mostradle un regalado lecho y él señalará á la arena de la playa ó la hierba del campo; esplicadle algunas ideas humanitarias, y él os mostrará la punta de su gumia ó la boca de su espingarda.

Tales son las razas del Magreb.

TORCUATO TÁRRAGO.

EN HONOR DE LA VIRGEN.

Así como cuando en el horizonte surgen signos indicadores de que se eleja la horrible tempestad que amenazaba sumergir en los profundos mares á los tristes navegantes:

Así como cuando una familia parece de necesidad y ve trocarse en próspera la adversa suerte:

Así como la madre que creia perdido á su hijo le contempla de retorno en el hogar:

Así, como esa inmensa alegría, con ese júbilo arrebatador, con esa satisfacción grande, se vió aparecer la tarde del domingo último la efigie de la Virgen de las Angustias en la puerta de su templo, para dar su anual paseo por la ciudad (qué encantadora, qué hermosa se presentó á los ojos de la cristiana muchedumbre que la esperaba para saludarla como Estrela de salvación! ¡Qué entusiasmo despertó su presencia! Qué de peticiones se le hicieron por todos en aquel instante, especialmente por aquellos que tienen sus hijos frente al plomo traidor de los incivilizados rifeños, baldon de ignominia, bárbaros del siglo XIX! Qué multitud de fieles con promesas esperando algo, deseando algo, dando gracias por alguna merced recibida por la celestial Señora, aquel instante fué magnífico, sublime, tenía algo de sobrenatural lo que se presenciaba; todos descubrieron sus cabezas y doblaron sus rodillas, y allá en sus pechos entonaron himnos de alabanza.

Pocas veces hemos visto tanta concurrencia al religioso acto, y esto se explica á nuestro juicio; siempre que nos vemos apurados volvemos los ojos al cielo como única panacea.

La procesión que fué superior visitó la iglesia parroquial de Santiago, la Catedral y la Concepción y en todas ellas fué aclamada la Virgen Soberana, con creciente fé.

Recorrió las calles de la Gloria, Osario, Santiago, Ancha, Pósito, plazas de la Constitución y de la Catedral, calle de la Concepción, Puerta Alta, otra vez calles del Osario y la Gloria á san Diego de donde partió.

En estas últimas se exhibieron iluminaciones al estilo del país y á la veneciana, se quemaron multitud de bengalas y fuegos artificiales, y hubo momentos en los cuales fué imposible transitar por ellas.

Comenzó la religiosa ceremonia á las cinco de la tarde y terminó á las nueve de la noche.

Una hora despues solo se oia en aquellos sitios el sutil soplo del viento y los acompasados pasos de algun transeunte que se retiraba á su hogar. Nadie de extraña procedencia hubiera creido que alli habia reinado antes la animación más exuberante, aquello era un panteon de vivos, todo calma, silencio, frialdad, atonia.

Garci-Torres.

ACLARACIÓN.

Toda acción generosa merece alabanzas y recompensas.

Hoy quizá heriremos la susceptibilidad de un paisano nuestro, pero el deber nos impulsa á recabar para Guadix la honra que de derecho le corresponde en particular, por mas que todo sea de la madre patria, de nuestra generosa España.

Hemos leído en multitud de periódicos y entre ellos en nuestro estimado colega *El Heraldo* que el capitán de artilleria señor Leyva á quien se supone sevillano impidió que en Melilla los tiradores Muñer mataran á un moro detenido.

Es cierto que don Mariano Leyva realizó tan hermosa acción, es cierto que el bravo militar oyendo las voces de la caridad y deteniendo los rencorosos y justos ecos de venganza salvó la vida al enemigo de nuestro reposo; pero no lo es que sea sevillano, nació en Guadix y así queremos que conste.

No se arrepienta nuestro valeroso y querido amigo de tan noble acto y reciba los justos homenajes de *El Aceitano* que hace con orgullo esta rectificación á las equivocadas noticias de su pueblo natal.

Suscripción.

Los empleados de la cárcel de esta ciudad han remitido el siguiente comunicado á *El Orden Público*, periódico que se publica en Madrid, el cual lo inserta en el número 536 correspondiente al día 8 del mes actual.

Al cuerpo de Penales

Don Nicolás Hernández Díez de Oñate, Director de esta cárcel de Partido, Cabo primero licenciado del regimiento Peninsular de artillería, de guarnición en Filipinas; D. Manuel Vera Herrera, Cabo primero licenciado del Arma de caballería y D. Nicolás Barcala Cuenca, licenciado del Arma de infantería, los dos últimos Vigilantes de este dicho Establecimiento, invitan desde las columnas del órgano profesional de la clase á todos sus dignos compañeros de la Península á que contribuyan como ellos en suscripción general á aliviar en parte la triste situación de nuestras tropas en Melilla, ayudando á los poderes públicos á remediar en parte la desgracia de nuestros hermanos.

El pueblo Español, siempre generoso y noble, estuvo continuamente propicio á favorecer á sus hijos, y en esta ocasión es tanto más laudable este desyo cuanto que de ellos confiamos el rescate de nuestra dignidad y la honra de nuestra bandera.

Unámonos todos contra el común enemigo que tórpemente nos injuria y sea el lema de nuestros ideales aquellas hermosas frases que ennoblecieron nuestros abuelos: ¡Viva España con honra! En la medida de nuestras fuerzas sólo podemos sacrificar un día de haber.

¿Y qué mucho es tan nimio sacrificio al lado de los que espontáneamente ceden su sangre por nosotros, al lado de lo que tanto cuesta?

Al dirigirnos á vosotros, apreciables compañeros, abrigamos la íntima convicción de que habéis de secundar nuestro proyecto. Sois españoles, y bajo un pecho español late siempre un corazón noble y generoso.

Hacemos extensivo nuestro ruego al Director y Rectores de esta ilustrada publicación para que deela

ren abierta la suscripción al objeto indicado y se nos dé aviso de la remesa y recibo del donativo que remitimos y después, en su día, de la inversión dada á las sumas que se recauden.

¡Todo por España y para España, por su honrada bandera, por su valiente ejército, por la memoria de los mártires que, esclavos de su deber, han caído bajo las balas enemigas; todo por el decoro nacionaal!»

Guadix 3 de Noviembre de 1893.—Nicolás Hernández Díez de Oñate.—Manuel Vera Herrera.—Nicolás Barcala Cuenca.

Acompañando las obras á las palabras han remitido al director de dicho periódico el importe de un día de haber de sus respectivos sueldos; alabamos tan digno comportamiento y no dudamos que los demás de España seguirán el camino abierto que tan provos empleados.

VARIEDADES.

ESPACIO.—No nos hacemos eco de una acción generosa puesta en práctica por un paisano nuestro que merecerá los plácemes de todo el mundo, por haber llegado á nuestra noticia cuando el presente número estaba ajustado y en prensa: prometemos á nuestros lectores hacerlo en el número inmediato.

E. P. D.—Ha fallecido en Fenelas el pobre jornalero que en tal mal estado quedó cuando fué casi aplastado por la terrera que le cayó encima.

RESERVA.—Los soldados que pasan por esta población para incorporarse á sus respectivos cuerpos, son obsequiados por todas las clases sociales.

AVES.—Las nieves se acercan, las llamadas vulgarmente *pajaritas de las nieves* revolotean ya por nuestros campos y paseos.

FALSIFICACIONES.—Ya hemos dado noticia de la falsificación de café descubierta en Barcelona.

También en la capital de Cataluña se hace un preparado de azúcar artificial, que debe ser tan perjudicial á la salud pública como la referida falsificación, y cuyos autores merecen ser castigados enérgicamente.

«Las muestras que tenemos—dice un periódico de Barcelona—son un compuesto de materias amiláceas, y muy particularmente maíz y trigo, cuyos productos tratados con lejías de alta graduación, convierten éstos, por procedimientos especiales, en glucosa, y después de mil manipulaciones, solidifican ésta y la tratan con unas *sierras sin fin* para convertirlas en serrín.

Al salir de la fábrica es blanco y muy dulce, y se presta para las grandes mezclas de azúcares, puesto que éstos han adquirido unos precios tan elevados que son una tentación para el comercio de mala fé.»

Algunos colegas hablan de la falsificación de huevos y otros de la de frutas, de este modo:

Se toma una naranja de calidad inferior, á gracias á una sustancia que es la *roccolina* ó *escarlata Biefriecht*, se produce una fruta de las superiores. También se hacen ananas de pulpa rosa y limones de carne amarilla verdosa. Con colores de anilina se puede dar á las manzanas y á las peras los colores más hermosos, y por consiguiente los más engañosos.

Hasta el melón se puede cambiar de color: por medio de una aguja hueca y de una bombita se lleva al corazón de la fruta una solución de *tropolina*; hasta se puede agregar esencia artificial de melón para corregirlo que el colorante hubiera perjudicado en el aroma natural.

De modo que tenemos azúcar falso, manteca falsa, leche falsa, aceite falso, vinos y licores falsos... ¡todo falso!

¡Adonde iremos á parar por este procedimiento! (*Boletín de Agricultores.*)

SOLDADOS.—Los que de esta ciudad han sido llamados por el Gobierno y que irán á Melilla, recorren las calles de la población, estando llenos de entusiasmo patrio y de fé en el porvenir.

NUEVAS OBRAS.—Se han comenzado los trabajos para la construcción de nuevos trozos en la línea férrea Linares-Almería; el uno en la Ramblilla de los Cerezos y el otro en el pago Faugena.

SUSPENSIÓN.—Hemos oido decir que la de la construcción de la Estación del ferro carril de Linares-Almería, obedece á estar esta empresa en tratos con la del de Murcia á Granada con el fin de que aquella sea común en cuyo caso se hará más extenso su recinto.

FUNERAL.—El lunes último se celebró con toda solemnidad en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, por el eterno descanso de nuestros valientes soldados muertos en Africa.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo fanega,	de	12:50 á 13:00 Psta
Cebada »	de	5:50 á 6:00 »
Centeno »	de	07:50 á 8:00 »
Maíz »	de	11:50 á 12:00 »
Habas »	de	9:00 á 10:00 »
Garbanzos »	de	20:00 á 30:00 »
Judías »	de	15:00 á 16:00 »
Lentejas »	de	7:50 á 8:00 »
Aceite arroba,	de	10:00 á 10:50 »
Patatas »	de	00:75 á 10:00 »
Cañamo »	de	11:00 á 12:00 »

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Las Artes.

ANTONIO GARCIA ANDRES

15 CALLE ANCHA, 15.

Se venden y se alquilan máquinas para triturar carne, cuyas máquinas llenan tambien toda clase de embutidos, picándose al mismo tiempo en ellas la cebolla necesaria para esta clase de operaciones.

AVISO Á LOS LABRADORES.

Don Torcuato Valverde, que vive en la calle de la Cigüeña número 4, ha recibido una máquina para la limpia de trigos, la que separa toda clase de semillas y los clasifica en 1.ª 2.ª 3.ª Es grande la utilidad que reporta á los labradores; pues al sembrar sus tierras la simiente queda sana y limpia, hasta sin un grano de mella. El precio de limpia de cada fanega será el de 40 céntimos de peseta en el domicilio del anunciante, y en casa de los labradores el precio será convencional por tener que trasportar la máquina al domicilio de los mismos.

